

Obras que hablan

I Museo Nacional de Arte (Munal) es el espacio idóneo no solo para acercarse a la pintura y otras artes plásticas de México, sino también para repasar la historia de nuestro Centro Histórico, que fue, como bien señala Jorge Pedro Uribe Llamas en su artículo, la propia Ciudad de México a lo largo de varios siglos. Con esta idea, el cronista se dio a la tarea de revisar diez óleos, una cromolitografía y un aguafuerte de su vasta colección y así contarnos más sobre nuestro pasado.

Siguiendo con pasajes históricos, en este número te narramos el descubrimiento de una lápida del siglo xvi asociada a Miguel de Palomares, un eclesiástico de la primera catedral de México, la cual fue hallada por el Fideicomiso Centro Histórico en el transcurso de las obras de iluminación artística para la Catedral Metropolitana.

Por su parte, Javier Lara reseña cuatro exposiciones que no te debes perder durante este mes: El arte de la indumentaria y la moda en México 1940–2015; Rastros y vestigios: indagaciones sobre el presente; El Quijote. Imágenes y artistas; e Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México.

Revilox Studio nos propone en la sección Niños descubrir nuestra fortuna en el Barrio Chino, mientras que Alejandra Espino recupera un gigantesco robot de un anuncio de telefonía de los años treinta para sumarse a la campaña en contra de la violencia a las mujeres.

Finalmente, te invitamos a seguir compartiéndonos tus mejores fotos del Centro con la etiqueta #ImagenDelDía y verlas publicadas en nuestra sección Instantáneas.

Los editores



Contraportada El Centro ilustrado Por Alejandra Espino

Km Cero se reparte en bicicleta



www.ciclosmensajeros.com · Teléfono: 5516 3984







Contenido

Junio 2016 · Número 93









11 InfoCentro

Horarios de estacionamiento, carga y descarga

Te presentamos el reglamento con horarios de circulación y maniobra para los transportes.

KIN Cel[®] Es una publicación mensual gratuita editada por el Fideicomiso centro Histórico de la ciudad de méxico. Año 8, número 93. Fecha de impresión 29 de mayo de 2016. José Mariano Leyva Director general · Miguel Rupérez Director de Promoción y Difusión · Melissa Moreno Cabrera Directora editorial · Laura A. Mercado Diseño y formación · Miguel Á. Loredo

Diseño original · Alejandra Carbajal Fotografía · Patricia Elizabeth Wocker Corrección de estilo · Yarelmi Ávila Community Manager · Montserrat Mejía Asistente · Alejandra Espino, Rodrigo Hidalgo,

Javier Lara, Karina Eridhe Macias, Revilox Studio, Jorge Pedro Uribe Llamas y Carlos Villasana Colaboradores.

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06010 · Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 | 5709 8005. IMPRESIÓN: Multigráfica publicitaria, S.A. de C.V. Avena 15, Colonia Granjas Esmeralda, Delegación Iztapalapa, C.P. 09810 · Teléfono: 5140 2965. DISTRIBUCIÓN: Ciclos mensajeros. Antonio Caso 150, interior 301, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06470 · Teléfono: 5516 3984.

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102.

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com





☑ fideicomisocentroCDMX

El pasado habla desde las entrañas

El siglo xvi se asoma a través del descubrimiento de una lápida asociada a un eclesiástico de la primera catedral de México.

Por Karina Eridhe Macias



· Las excavaciones dieron luz a una lápida de aproximadamente quinientos años de antigüedad.



unca antes la instalación de una luminaria fue tan esplendorosa. El 26 de febrero, una obra del Fideicomiso del Centro Histórico para colocar postes y así aluzar la Catedral Metropolitana derivó en uno de los hallazgos más espectaculares del primer cuadro de la ciudad: la lápida de Miguel Palomares, un eclesiástico de hace aproximadamente quinientos años.

"Siempre que hay una excavación mayor de cuarenta metros en el Centro Histórico debe haber un supervisor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ya que es muy frecuente encontrar vestigios", comenta el arquitecto Daniel Belaunzarán, asesor técnico de desarrollo inmobiliario del Fideicomiso.

Si es común encontrar ruinas, ¿cuál es la novedad de este hallazgo? Que la lápida de noventa centímetros por 1.87 metros, pese a su antigüedad (aproximadamente del año 1542) se encontraba tan bien conservada que podía leerse la inscripción en latín "Aquí yace el canónigo Miguel de Palomares" y que él no era un clérigo menor de aquella época.

"Es la primera vez que se encuentra una lápida con el nombre de un personaje asociado a la primera catedral de México", comentó Raúl Barrera, director del Programa de Arqueología Urbana (PAU), en conferencia de prensa. Esto bajo la hipótesis de que Cortés mandó construir esta catedral en el siglo XVI, pero luego fue demolida para dejar paso a la actual.

La evidencia del pasado estaba a 1.25 metros de profundidad en la acera divisoria entre la Catedral de México y la Plaza de la Constitución. El hallazgo fue un encuentro fortuito, ya que la instalación del poste se realizaría a 1.10 metros, sin embargo, "el estructurista pidió un 'mejoramiento del suelo', es decir, perforar a mayor profundidad el piso con el fin de perfeccionar la cimentación del poste", comenta Belaunzarán. Esta decisión llevó a excavar quince centímetros más y encontrar una estructura sólida digna de parar la obra.

"La restauradora hizo un velado de la pieza, que consiste en proteger las orillas para que no se pierda algún fragmento. Una vez sometida a la intemperie, la pieza se 'riega' para conservar la humedad en la que existía originalmente", comenta el asesor técnico.

Daniel Belaunzarán asegura que la pieza está en un periodo de restauración y que, al finalizar los trabajos (aún sin fecha exacta), será exhibida en la sala ocho del Templo Mayor. •



Instantáneas



La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Sólo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevista@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.



- 1 Regina, Fernando Pérez.
- 2 Negrura del cielo y luces de historia, Arturo Jacobo. 3 Paseo, Eduardo Andrade López.
- 4 Gante, Iván Reyes.
- 5 Presagio de Moctezuma, Óscar Quiroz Rodríguez.
- 6 Música e inspiración, Jesús Luna.
- 7 Avenida Juárez y su gente, Víctor RI.
- 8 Pasos de fe, Iliana Camalich Robles.













La esquina Art Déco del Centro

Por Rodrigo Hidalgo Imágenes de Carlos Villasana *Creadores de La Ciudad de México en el Tiempo



 $\boldsymbol{\cdot}$ Edificio Guardiola, Seguros La Latinoamericana y La Nacional desde La Alameda, ca. 1945.



 $\boldsymbol{\cdot}$ Sede de la aseguradora La Nacional, ca. 1945.

n la segunda mitad de los años veinte, la llegada del Art Déco transformó la arquitectura de una ciudad que apenas dejaba atrás la estética del Porfiriato. Muy pronto, las formas geométricas y la combinación de materiales como el concreto, el granito, el mármol y el acero se hicieron presentes en múltiples colonias, y su auge se extendió hasta la década de los cuarenta. Entre los casos más interesantes hay que mencionar el cruce de Juárez, Madero y el actual Eje Central, donde convivieron tres ejemplos del mismo estilo durante una breve temporada.

Al poniente se encuentra la antigua sede de la aseguradora La Nacional, que con poco más de cincuenta metros de altura es considerada el primer rascacielos de la capital. El proyecto estuvo a cargo de Manuel Ortiz Monasterio, Bernardo Calderón y Luis Ávila, se inspiró en la modernidad de Nueva York y Chicago, y se inauguró en 1932; actualmente alberga oficinas del INBA y una tienda de telefonía.

En la contraesquina, el Edificio Guardiola fue planeado por Carlos Obregón Santacilia como anexo del Banco de México, y quedó concluido en 1941, para ocupar el sitio donde estuvo la residencia de la familia Escandón. En el interior se filmó una escena de la película *Distinto amanecer*, en 1943, y el vestíbulo estuvo decorado con el mural *Díptico de la vida*, de

Jorge González Camarena, destruido a consecuencia del sismo de 1957.

Finalmente, del lado suroriente, la Torre Latinoamericana ha eclipsado la memoria de su antecesor, que sólo se conserva en algunas postales: una construcción de seis niveles con un llamativo torreón al frente y un pequeño patio central. Este inmueble tuvo una vida corta, ya que abrió sus puertas alrededor de 1935 y fue demolido en 1948 para dar paso a una nueva época en la identidad urbana del Centro. •



 $\boldsymbol{\cdot}$ El edificio de Seguros La Latinoamericana, ca. 1940.

La historia del Centro en doce obras del Munal

El Museo Nacional de Arte (Munal), inaugurado en 1982 en el antiguo Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, es un espacio idóneo para acercarse a la pintura y otras artes plásticas de nuestro país. Pero también para repasar la historia del Centro, que durante siglos fue la propia Ciudad de México. Con esto en mente, revisamos a continuación diez óleos, una cromolitografía y un aguafuerte de su vasta colección.

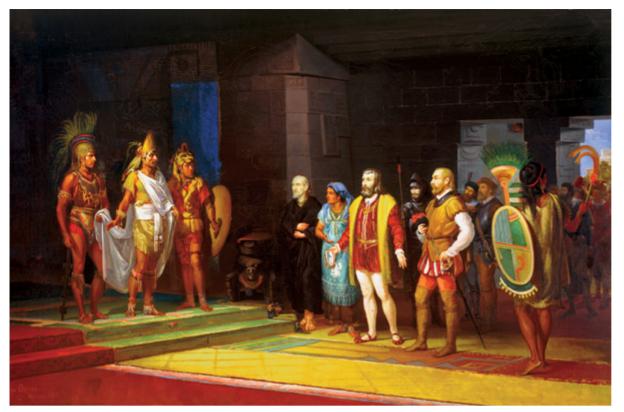
Por Jorge Pedro Uribe Llamas



Fundación de la Ciudad de México, José María Jara, 1889. Óleo sobre tela.

En este cuadro vemos a Ténoch y otros dirigentes mexicas, como el sacerdote Cuauhtlequetzqui, llegando al lugar en el que habrán de fundar Tenochtitlan. Se les nota cansados y afligidos, luego de haber andado por Chapultepec, Tizapán y otras partes de la cuenca, originalmente provenientes de Aztlán. La escena ocurre en la primera mitad del siglo xiv en un islote pantanoso del Lago de Texcoco que actualmente corresponde, en gran medida, con el Centro. Los protagonistas acaban de ver a un águila devorando a un pájaro o culebra sobre un nopal: la señal anticipada por su dios Huitzilopochtli, que algunos llaman Mexitli. Existen diferentes

versiones acerca de la ubicación del suceso: el Extemplo de San Pablo el Viejo, las plazas de Santo Domingo y de Juan José Baz (o de la Aguilita) y hasta la Capilla de los Santos Ángeles de la Catedral Metropolitana. Los mexicas son los últimos aztecas en establecerse en esta parte del Altiplano Central. No obstante, sólo un siglo más tarde se convierten en el grupo más poderoso gracias a una alianza con Texcoco y Tacuba. Llama la atención la capacidad del pintor para representar un complejo estado de ánimo y a la vez un poderoso espíritu nacionalista. El lienzo, de atractivos claroscuros, gana el primer premio de un concurso en 1889.



La visita de Cortés a Moctezuma, Juan Ortega, 1885. Óleo sobre tela.

Los bandos de la Conquista cara a cara, meses antes de las hostilidades, la Noche Triste y el sitio de Tenochtitlan. De un lado la Malinche, en actitud conciliadora, y el clérigo Jerónimo de Aguilar, traductores ambos de Hernán Cortés, quien también participa en la escena, igual que el rubio y desafiante Pedro de Alvarado; del otro, Moctezuma II ataviado elegantemente y escoltado por dos sobrinos suyos. La pintura dice mucho: se nota una tensa cordialidad, a la vez que se palpa una cierta supremacía por parte de los mexicas, situados un par de escalones más arriba. El encuentro se representa al interior de un palacio, presumiblemente el de Axayácatl, donde hoy permanece en pie la Casa Matriz del Nacional Monte de Piedad, o bien en las Casas Nuevas del tlatoani (con vestigios en el 13 de Moneda). La pintura destaca por su colorido y detalles en segundo y tercer planos, gracias a los cuales se adivinan elementos arquitectónicos de la ciudad prehispánica, desaparecida en sus edificios, pero vigente en nuestro Centro.



El suplicio de Cuauhtémoc, Leandro Izaguirre, 1893. Óleo sobre tela.

Concluye la Conquista. Los españoles toman el mando de la capital mexica y sus poblaciones súbditas. Inicia la historia mestiza de la región. "No fue triunfo ni derrota", a decir de Jaime Torres Bodet. Pero sí es un fracaso para los mexicas, gobernados en sus últimos días por Cuauhtémoc, a quien vemos soportando, impasible, el tormento impuesto por Cortés para dar con el tesoro que mantienen escondido, o eso piensa él, los vencidos. Ambos se miran con bravura, en contraste con el gesto suplicante de Tetlepanquetzal, señor de Tacuba y primo hermano del tlatoani. Un grupúsculo de españoles contemplan la escena, se diría que mortificados o perplejos. Desde el centro de la composición el fuego ilumina los semblantes de los nobles aztecas, sugiriendo distintas actitudes ante una misma derrota. Casi podemos oler la leña ardiendo. Esta tela de dimensiones generosas (294.5 × 454 cm) se expone en la Exposición Universal Colombina de Chicago en 1893.



Antesacristía del Convento de San Francisco, Eugenio Landesio, 1855. Óleo sobre tela.

Entre 1523 y 1524 desembarcan los primeros franciscanos en la Nueva España. También por aquellos años comienza a erigirse una primera Catedral que pronto resulta insuficiente y da pie a la que ahora conocemos. Sucesivamente van arribando dominicos, agustinos, jesuitas, carmelitas, mercedarios y más, comenzando de este modo la conquista espiritual. Los frailes de San Francisco fundan en la Ciudad de México un monasterio que territorialmente reemplaza al zoológico de Moctezuma II.

Con el paso de los siglos, se convierte en el más grande de la capital novohispana con hasta treinta y dos mil metros cuadrados, entre el Palacio de Iturbide y las actuales calles de Madero, Venustiano Carranza y Eje Central. Un cronista escribe en 1905 que este convento es tan grande que resulta sencillo perderse en su interior. En el óleo del italiano Landesio miramos a detalle la antesacristía, con sus cuadros y cenefa baja de azulejos, y un poco más allá, bien iluminado, un corredor del claustro principal, el cual todavía existe como parte del templo metodista de Gante 5. La suntuosa sede franciscana es destruida en varias etapas a partir de los años cincuenta del siglo xix. Sobreviven en 2016 la Capilla de Balvanera, la Excapilla de San Antonio, el claustro mencionado y el inmueble que ocupa la Pastelería Ideal en 16 de Septiembre, aparte de otros restos que no es posible visitar y la iglesia mayor, bastante apocada si la comparamos con la que conoce Eugenio Landesio.

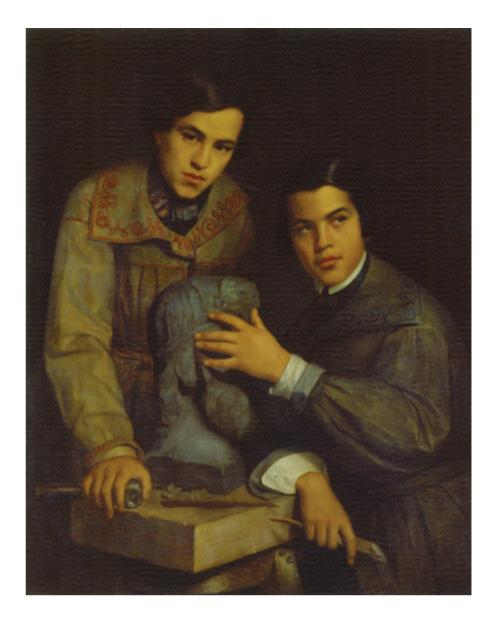


Retrato del virrey Duque de Linares, Juan Rodríguez Juárez, ca. 1717. Óleo sobre tela.

Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares y trigésimo quinto virrey de la Nueva España, es recordado por fundar poblaciones y misiones en el norte del territorio. En la Ciudad de México repara edificios dañados por un temblor. Establece el tribunal de la Acordada y persigue con vehemencia a los ladrones. Construye el acueducto de los arcos de Belén. Es enterrado en la Iglesia de San Sebastián Mártir, en donde también se mantiene esta pieza durante siglo y medio, pintada en el mismo año de la muerte del virrey. El lienzo permite conocer las modas afrancesadas del periodo, inspiradas por el monarca español Felipe V "el Animoso", primero de la dinastía de Borbón: ahí están la mesa, el reloj y desde luego la vestimenta. A Alencastre lo retrata un artista grandemente celebrado en su tiempo, autor asimismo de las telas principales del Altar de los Reyes de la Catedral. Desde la llegada de Antonio de Mendoza en 1535 podemos contar a más de sesenta virreyes en la historia de la Nueva España, algunos más famosos que otros, aunque ninguno tan exquisitamente representado como el que acá admiramos.

Plano de la Ciudad de México, Anónimo, 1737. Óleo sobre tela.

La capital novohispana en la tercera década del siglo xvIII: sus cuarteles, barrios y parcialidades; plazas y calles; iglesias y principales edificios, en plena transición entre el pensamiento barroco y las ideas de la Ilustración, como la de contar a la población para cobrar los impuestos municipales con mayor eficiencia. Estamos en los años de las reformas borbónicas, que pretenden restarle poder a las organizaciones religiosas y civiles y fortalecer a la Corona. Dentro de este contexto, el cabildo del Ayuntamiento le encarga al maestro mayor de arquitectura, Pedro de Arrieta, un plano de la ciudad, que pinta un autor anónimo. Los límites de la capital son Tlatelolco por el norte, al oriente San Lázaro, por el sur San Antonio Abad y en el poniente San Hipólito. Queda, además, constancia de muchísimos detalles interesantes: las barriadas del Hornillo y San Ciprián, la Iglesia de los Ángeles en terrenos que más tarde formarán parte de la colonia Guerrero, las acequias que aún corren, la Capilla de San Salvador el Seco, fuentes, árboles, acueductos... Resulta curiosa, y muy útil para la posteridad, la representación de las fachadas de las construcciones, como en los mapas antiguos. Se antoja revisar este plano con detenimiento y reconocer lo que ya no existe, por ejemplo la edificación jesuita en el solar donde hoy se yergue el Munal.



Retrato de los escultores Tomás Pérez y Felipe Valero, Juan Cordero, 1847. Óleo sobre tela.

Ya no vemos aquí la narración de un episodio histórico ni tampoco un edificio prominente, sino a un par de jóvenes más o menos comunes y corrientes, y esto es lo primero que llama la atención. Pero el cuadro se vuelve más interesante cuando nos damos cuenta de que se trata de escultores mexicanos de rasgos mestizos.

El pintor de Teziutlán no tiene empacho en exhibir su nacionalismo en el contexto de una capital recientemente emancipada de España y necesitada por lo tanto de símbolos de identidad. Los personajes del lienzo son estudiantes de la Academia de San Lucas, en Roma, como el propio Cordero, quien a su regreso a México se encarga de decorar la Iglesia de Santa Teresa la Antigua. Su inclinación por las alegorías laicas y una provechosa cercanía con el poder político lo terminan por consolidar como a uno de los artistas relevantes de la época. 1947, año de este cuadro, coincide con la invasión estadounidense. No está de más añadir que el escultor Tomás Pérez realiza un busto de Juan Cordero que igualmente pertenece a la colección del Munal.





La plazuela de Guardiola, Casimiro Castro (dibujante) y Juan Campillo (litógrafo), *ca.* 1855. Cromolitografía.

La vida cotidiana a mediados de los mil ochocientos en uno de los espacios más concurridos de la Ciudad de México: el extremo poniente de las calles de San Francisco. Esta vista, que forma parte del muy popular álbum México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes (1855-1856), permite conocer la apariencia de los diferentes sectores de la sociedad capitalina en los tiempos del presidente Comonfort. En la plazuela esperan tres coches de alquiler que posiblemente conducen a los interesados a los cercanos paseos de la Alameda y Bucareli. Poco se semejan sus cocheros y mulas a los hombres y caballos del carruaje en movimiento. Casi todos en la escena van con la cabeza cubierta, ya sea con un rebozo o con diferentes tipos de sombrero: de copa alta, de petate, militares... Observamos asimismo a hombres a caballo, a una vendedora ambulante con sus hijos y, a la izquierda, a una familia engalanada que se dirige acaso hacia la casa de los marqueses de Santa Fe de Guardiola, remodelada pocos años después. Notamos una ciudad variopinta y sofisticada, al parecer exenta de léperos y religiosos, lo que nos revela el pensamiento liberal del momento. Al fondo apreciamos la mansión barroca de los condes del Valle de Orizaba o Casa de los Azulejos.

¿Quién de estos capitalinos se puede imaginar siquiera que apenas un siglo más tarde un pedazo del terreno del magnífico convento franciscano acabará cimentando la "lacia erección azul" que es la Torre Latinoamericana, según palabras de Daniel Sada?



La Alameda de México, José María Velasco, 1866. Óleo sobre tela.

Los años cincuenta y sesenta del siglo xix constituyen un periodo agitado para la ciudad a causa de la Guerra de Reforma, la expansión urbana, la segunda intervención francesa y por supuesto el Segundo Imperio (1864-1867), entre otros acontecimientos. En el cuadro aparece Carlota, esposa de Maximiliano, dando un paseo por la Alameda en un ambiente costumbrista y agradable. Es sobresaliente la maestría con la que Velasco pinta los árboles, así como su bien conocida habilidad para reproducir diversos planos en un solo panorama. La emperatriz parece venir del Castillo de Chapultepec, en el que vive, para dar un paseo entre los pobladores de la capital. La escena luce idealizada y hermosa. Se sabe que el primer parque urbano de la capital es solicitado por el cabildo de la ciudad al virrey Velasco "el Joven" en enero de 1592 para ornato y recreación de los vecinos. Para ello se elige la plaza o tianguis de San Hipólito. Los primeros árboles los traen de Amecameca y Coyoacán. Pero el ganado, las inundaciones y la basura irán destruyendo la vegetación, por lo que se decidirá colocar una cerca, un solo acceso y un guardia.

La Alameda que conoce Carlota, sin embargo, es muy distinta a la que nos encontramos describiendo: en los años setenta del siglo xvIII la amplían y le colocan cinco fuentes adornadas con estatuas de piedra y una barda baja de mampostería. Con el tiempo se suceden más cambios, los más notables en los mil ochocientos cincuenta, cuando le siembran árboles nuevos y se proyecta una nueva entrada. Durante el Segundo Imperio le siembran cedros, colorines, eucaliptos, palmeras y pirules, además de pasto y geranios, rosales, claveles, dalias y tulipanes.

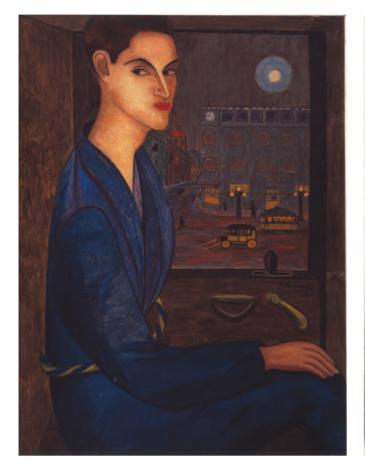


Patio del exconvento de San Agustín, José María Velasco, 1861. Óleo sobre tela.

El convento agustino parcialmente derruido, luego de ocupar durante siglos la extensa manzana comprendida entre Uruguay, Isabel la Católica, República del Salvador y 5 de Febrero, ostentando importantes obras de arte, numerosas celdas y bellos espacios. Una parte considerable de esta riqueza desaparece irremediablemente como consecuencia de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, que también afecta al resto de los monasterios e instituciones religiosas.

El rostro de la ciudad cambia para siempre y el paisajista José María Velasco da cuenta de lo ocurrido con la casa de los agustinos. Pero no se concentra solamente en su lastimosa destrucción, sino que además muestra la belleza del patio, los tipos populares, las aves en el estanque, la vegetación, el cielo muy azul... El lienzo forma parte de la primera etapa de su carrera, en la que realiza trabajos de formato más bien pequeño y, en ocasiones, de edificios interiores, como en este caso. Lo que ocurre después de la exclaustración de San Agustín es que varias familias se avecindan en él, lo cual queda evidenciado con la casita recién construida y la carreta. Ya luego, en 1867, se decide su uso como Biblioteca Nacional.

A fondo





Retrato de Salvador Novo (El taxi), Manuel Rodríguez Lozano, 1924. Óleo sobre cartón.

Un delicado y jovencísimo Salvador Novo, cronista oficial de la capital a partir de los años sesenta, viaja de noche seguramente rumbo al teatro o de regreso de algún cabaret, como acostumbran hacer los integrantes del grupo de Contemporáneos. Tanto el escritor como Rodríguez Lozano pertenecen a él, al igual que José Gorostiza, Roberto Montenegro, Xavier Villaurrutia y la mecenas Antonieta Rivas Mercado, entre otros. Una de sus premisas es modernizar las artes mexicanas por medio del contacto con las vanguardias europeas. Esto se aprecia en el cuadro que nos ocupa, notoriamente moderno: pintado sobre un soporte innovador, el cartón, y con la influencia de los creadores con los que tiene contacto el pintor durante su juventud en París: Matisse, Braque y Picasso. Son los años de la revolución vasconcelista, el Art Déco, el muralismo y la nueva nomenclatura de las calles del Centro, planteada por el mismo Vasconcelos una vez acabada la Revolución; los años en que los artistas se apropian del Centro y lo aprovechan como fuente de inspiración. En el fondo, la estupenda Quinta Casa de Correos.

México se transforma en una gran ciudad, Alfredo Zalce, 1947. Aguafuerte.

Rascacielos, hambre, basura... Símbolos de la modernidad avasallante que desencanta al artista michoacano, fundador del Taller de Gráfica Popular y profesor en los años cuarenta de la Academia de San Carlos y La Esmeralda. El aguafuerte impresiona tanto por el tema como por las incómodas escalas entre la arquitectura y las figuras humanas: los grandes edificios funcionalistas no consiguen ocultar la miseria de la población, la cual crece desmedidamente y sin esperanza, a pesar de las nociones de progreso y prosperidad de los periodos de Ávila Camacho y Miguel Alemán. Pero Zalce, sobresaliente ilustrador y muralista –autor de *Las lavanderas* en la vetusta escuela primaria Miguel B. Serrano–, y alumno de Diego Rivera, va más allá al trabajar en una composición bien cuidada y al mismo tiempo saturada. En aquellos años, México se convierte en una gran ciudad, efectivamente, y con ello se levantan los primeros multifamiliares, Ciudad Universitaria (despoblando de manera significativa el barrio estudiantil del Centro) y el nuevo Mercado de la Merced. Luego se entuban los ríos, arriban el Periférico y el Metro, y, en fin, se alcanza la sobremoderna ciudad en la que seguimos habitando.



El protagonista

Un ejemplo de arquitectura oficial durante el Porfiriato es el antiguo Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, erigido entre 1904 y 1911 en un terreno que pertenece primero a un noviciado y un colegio, ambos de jesuitas, y luego al Hospital de San Andrés y Santa Paula, originalmente llamado de Santa Ana. Este último es demolido en 1905. El arquitecto de la magna obra que aloja al Munal es el italiano Silvio Contri (1856-1933), llegado a México de treinta y seis años. El estilo ecléctico del edificio -renacentista florentino, gótico, moderno- y su situación aislada, con cuatro calles alrededor, lo cual es poco frecuente en el Centro, lo convierten en el protagonista de la Plaza Tolsá. En su construcción intervienen una empresa de Nueva York para la estructura metálica. una de Florencia en el caso de la herrería y otra más de Milán para dedicarse a los elevadores, mientras que El Palacio de Hierro se encarga de los muebles y la ebanistería. Destacan los detalles decorativos creados por trabajadores mexicanos basándose en diseños extranjeros: guirnaldas, hojas de olivo, rosetones, leones... El inmueble pertenece a Comunicaciones y Obras Públicas hasta 1954, y enseguida queda en manos de la Secretaría de Gobernación. En 1973 funciona como sede del Archivo General de la Nación y en julio de 1982 se inaugura el museo que tanto nos fascina en la actualidad, remodelado con éxito quince años más tarde. •

Horarios de estacionamiento, carga y descarga en el perímetro "A"



Elaborado con información de Guía Ciudadana para el Cuidado del Centro Histórico.



Por Javier Lara

El arte de la indumentaria y la moda en México 1940–2015

🛾 l tema de la moda ha cobrado un protagonismo inédito en la cartelera cultural 🕇 de la Ciudad de México. Solamente entre abril y mayo estuvieron simultá-🛮 neamente en exhibición Beatriz Russek. Trama, moda mexicana contemporánea, en el Museo Franz Mayer; Los trajes mestizos de México, en la Universidad del Claustro de Sor Juana; La diseñadora descalza: un taller para desaprender, en el Museo Jumex; Cristóbal Balenciaga, en el Museo de Arte Moderno, y El arte de la indumentaria y la moda en México, en el Palacio de Iturbide.

Esta última aborda el canon cultural a través del vestido. Muestra cómo se concretó el mestizaje desde el atuendo y cómo las fibras tejieron nuestra identidad e hilvanaron raíces indígenas y europeas y, en menor medida, árabes, asiáticas

El arte de la indumentaria y la moda en México es una dramática narrativa que comienza con una profusa presencia de pueblos originarios representados a través de sus atuendos característicos, los cuales, ya en el periodo posrevolucionario fueron absorbidos por un concepto de nación que industrializó e incorporó aportaciones textiles que se convirtieron en íconos de mexicanidad durante el resto del siglo.

Paralelamente, se narra cómo desde los años cuarenta se instaló el concepto de diseñador de moda y se muestra el camino hacia un estilo mexicano, resultado de la convivencia entre la indumentaria indígena y los atuendos occidentales en boga que definió nuestro patrimonio estético alrededor de la moda.

El arte de la indumentaria y la moda en México 1940-2015. Palacio de

Iturbide - Palacio de Cultura Banamex (Madero 17). Lunes a domingo, 10 am-7 pm. Hasta el 14 de agosto. Gratis.



Rastros y vestigios: indagaciones sobre el presente

atiana Cuevas es la autora de esta lectura de la Colección Isabel y Agustín Coppel (CIAC) que se presenta en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en donde el público puede disfrutar de ciento veintiún obras de sesenta y cuatro artistas, entre los que destacan Francis Alÿs, Carlos Amorales, Joseph Beuys, Alighiero Boetti, Félix González Torres, Mona Hatoum, On Kawara, Alfredo Jaar, Teresa Margolles, Ana Mendieta, Gabriel Orozco, Andy Warhol y Wim Wenders, por mencionar a algunos.

El origen de esta muestra surge de imaginar un conjunto de obras de arte contemporáneo como signos que den cuenta de esta civilización. Las obras seleccionadas comparten su capacidad para evocar escenarios deshabitados o formar parte de los rastros sujetos a ser interpretados. "La arqueología es el modelo de esta indagación, por su capacidad para alterar la condición original del artefacto en cuestión, haciéndolo pasar de un objeto mudo a un testigo de todo un entorno social y cultural".

Estas obras de los siglos xx y xxı son testimonio de una amplia red de significados, que van de lo económico, político, social y cultural, hasta lo ideológico. Así, la exposición se plantea como un ejercicio de especulación para un "supuesto observador ajeno a nuestro tiempo y nuestra cultura, un posible arqueólogo del futuro" cuya intención sea entender las contradicciones de esta época.

Rastros y vestigios: indagaciones sobre el presente. Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes, 10 am-8 pm; miércoles a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 21 de agosto. \$45.



Las obras seleccionadas tienen en común su capacidad para evocar escenarios deshabitados o formar parte de los rastros sujetos a ser interpretados.



El Quijote. Imágenes y artistas

l proceso de recuperación y apropiación del espacio público a través de la cultura es una tarea constante en el Centro Histórico. Las acciones para ocupar y revitalizar el espacio público son una de las herramientas más eficaces para establecer líneas de comunicación entre artistas y transeúntes, a veces promovidas desde las instituciones y otras diseñadas y ejecutadas por los colectivos que aquí habitan. Dichas acciones son una forma de dinamizar propuestas y de propiciar el interés por el consumo cultural.

En este sentido, y en el marco del cuatrocientos aniversario de la muerte de don Miguel de Cervantes Saavedra, el Museo Franz Mayer, el Centro Cultural de España en México y la Catedral Metropolitana suman voluntades para enriquecer el programa de actividades que se están realizando durante el presente año alrededor de la inmarcesible figura del autor de Don Quijote de la Mancha.

Esta vez, los peatones que transitan por la calle de República de Guatemala podrán disfrutar de la exposición El Quijote. Imágenes y artistas, una invitación al público para adentrarse en el relato cervantino a partir de una lectura visual de la novela. Esta nueva narrativa de El Quijote se construye a través de la apreciación de obras de arte reproducidas con medios tecnológicos no invasivos, los cuales apoyan la preservación de invaluables ejemplares bibliográficos y permiten mostrar y difundir piezas que, de lo contrario, sería imposible exponer en espacios no museísticos.

Además de convidar a una lectura de la novela a través del juego entre imágenes y citas textuales de los episodios a los que aluden, se explicarán las técnicas de estampación mediante las cuales se crearon las piezas que se exhiben.



El Quijote. Imágenes y artistas. Galería al aire libre

de las rejas de la Catedral Metropolitana (República de Guatemala s/n). Hasta el 24 de julio. Gratis.

Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México

as causas, consecuencias e implicaciones del racismo se exponen en el Museo de la Ciudad de México a través de doscientas piezas del siglo xvIII al siglo xxI.

de doscientas piezas del siglo xVIII al siglo xxI.

de doscientas piezas del siglo xVIII al siglo xXI.

de doscientas piezas del siglo xVIII al siglo xXII.

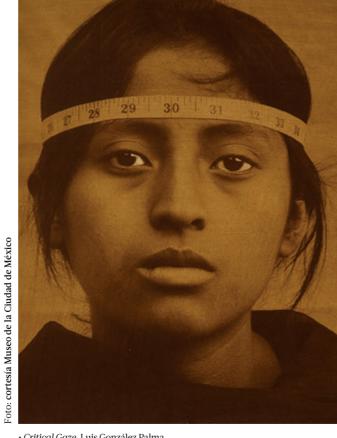
La discriminación basada en los rasgos físicos es el eje transversal de la exposición Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México.

La muestra reúne pinturas, objetos, fotografía, instalación, escultura, video y documentos provenientes de colecciones de museos nacionales e internacionales.

De acuerdo con el curador César Carrillo Trueba, el objetivo es "provocar una reflexión en torno al racismo prevaleciente en la sociedad mexicana. Se trata de mostrar cómo se formó esta imagen racista, las acciones que conllevó y aún implica, y su persistencia en el tiempo, al punto de hallarse integrada en la cultura nacional, como lo muestra el cine de la Época de oro".

Esta exposición es la primera actividad de la campaña "Encara el racismo", que tiene como propósito crear conciencia sobre el racismo, prevenirlo y erradicarlo.

Dicha iniciativa es promovida por la Secretaría de Cultura, el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED) y la Fundación W.K. Kellogg. También se realizará un coloquio internacional sobre racismo desarrollado con el ciesas, así como una barra programática en la III Fiesta de las Culturas Indígenas y un ciclo de documentales sobre el tema en Ambulante.



· Critical Gaze, Luis González Palma.

Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México. Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 25 de septiembre. \$28.

El Centro por día

Jueves 2

Feria del empleo Claustro 2016. [Feria]

Universidad del Claustro de Sor Juana (Izazaga 92), 10 am. Gratis

Miércoles 4

Caricatura en medios. [Exposición] Museo de la Caricatura (Donceles 99), 10 am. Gratis.

Domingo 5

Feria de las Culturas Amigas. [Feria] Zócalo, 10 am. Gratis.

Jueves 9

Senderos de la modernidad. [Exposición] Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera), 10 am. \$45.

Viernes 10

Imago Mortis: de cuerpo presente. [Exposición] Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33), 9 am. Gratis.

Sábado 11

Proyección de películas internacionales. [Cine]

Museo Panteón de San Fernando (Plaza de San Fernando 17), 10 am. Gratis.

Domingo 12

Arquitecturas en la Ciudad. [Curso v taller] Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30), 1:30 pm. Gratis.

Lunes 13

El Universo estético de Ernesto García Cabral. Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26), 10 am. Gratis.

Miércoles 15

Nacho López, fotógrafo de México. [Exposición] Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez 1), 10 am. Gratis.

Viernes 17

Ríos, de Eniac Martínez. [Exposición] (Plaza de la Ciudadela 2), 12 pm. Gratis.

Sábado 18

Donación de la familia Maples Arce Vermeersch. [Exposición] Munal (Tacuba 8), 10 am. \$60.

Martes 21

TV para niños. [Actividad] Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18), 11 am. Gratis.

Jueves 23

Las bestias danzan, o el sigiloso conjuro a la nación animal. [Teatro] Ex Teresa Arte Actual (Licenciado Verdad 8),

19:30 pm. Gratis

Sábado 25 Ópera en balcones. [Concierto] Jardín San Miguel Arcángel José María Izazaga), 5 pm. Gratis.

Domingo 26

Familias diversas felices. [Exposición] Museo de la Mujer (República de Bolivia 17), 11 am. \$20.

Miércoles 29

Noche de Museos. Varias sedes, 7 pm. Gratis.

Programación sujeta a cambios



Ilustración de Revilox Studio



